

El movimiento sindical venezolano llegó a finales de la década de los noventa en medio de una fuerte crisis de representatividad y legitimidad, al igual que la mayor parte del sindicalismo latinoamericano, pero en nuestro caso, tal crisis tuvo la particularidad de estar envuelta en otra mucho mayor que englobaba al sistema político: la ineficiencia, la corrupción y la impunidad, en medio del crecimiento alarmante de la pobreza, terminaron por socavar las bases del régimen democrático y condujeron a la pérdida de credibilidad de sus actores. Son esas las razones, junto con un discurso que rescataba la idea de centralidad del pueblo dentro del sistema político, lo que explica el triunfo de Hugo Chávez y su enorme respaldo popular para llevar a cabo un cambio social radical. Una vez que logró la depuración y el control de todas las instancias estatales, convirtió a la CTV, que representaba el último reducto de los partidos tradicionales, en el principal objeto de sus ataques. El grado de desprestigio de esta central obrera como resultado de su falta de autonomía, ausencia de democracia interna, debilidad programática, y descomposición de parte importante de su dirigencia, la hacían un blanco aparentemente fácil. Bajo el argumento de la necesidad de forzar su transformación se procedió a la acción interventora del Estado, pero en ningún momento se prestó apoyo a las fuerzas que propugnaban el cambio desde su interior.

Hasta el momento en que tuvieron lugar las elecciones sindicales se dictaminaron alrededor de 18 disposiciones que afectan, por diferentes vías, al movimiento sindical organizado y ellas en su mayoría violan, desde múltiples puntos de vista y tal como la ha determinado la OIT, la libertad sindical. Hasta mediados del año 1999 parecía que la sociedad entera, chavistas y antichavistas, coincidían en su rechazo a la CTV y no objetaban mayormente la conducta gubernamental respecto a ella. No obstante, la matriz de opinión fue cambiando y esta central legó al proceso electoral habiendo recuperado, al menos provisionalmente, parte de su legitimidad. Esto ya se había previamente manifestado en los resultados del referéndum, pues aunque hubiese ga-

nado el sí, la alta abstención fue una importante señal de la falta de apoyo popular a la intención presidencial de colocar al movimiento sindical bajo la absoluta tutela del Estado.

#### **El margen de libertad de acción que aprovechó el movimiento sindical**

En nuestra opinión, algunos de los factores circunstanciales, que permitieron que se revirtiera la situación fueron, los siguientes:

En primer lugar, el papel jugado por los medios de comunicación. Dichos medios fueron también los principales enemigos de Chávez desde su campaña electoral, pero su escasa incidencia en aquel momento demostró su poder relativo cuando su mensaje disiente de lo que se ha convertido en una certeza para la mayoría de la sociedad, se sustentaba en que la corrupción y las élites políticas eran las responsables de todos los males de la sociedad. Sin embargo, en la oportunidad del referéndum, se produjo una alianza implícita entre los medios, las organizaciones de toda índole de la sociedad civil, y los representantes del movimiento sindical organizado, básicamente por tres factores. Primero, por la estrategia del movimiento sindical de enfrentar el referéndum como atentatorio de la libertad sindical y, por tanto, del derecho de autonomía de cualquier organización de la sociedad civil; es decir, sus demandas trascendieron sus intereses particulares para tocar la sensibilidad de todas las organizaciones que se vieron frente a la posibilidad de sufrir una arbitrariedad similar. Segundo, el movimiento sindical se ganó muchas simpatías al triunfar en la defensa de los derechos de los trabajadores en la huelga petrolera que tuvo lugar en septiembre del año 1999, la cual obligó al gobierno a ceder a sus demandas. Y tercero, los enemigos del gobierno encontraron en esta coyuntura la oportunidad de propiciar una nueva derrota al gobierno, contando para ello con razones de mucho peso, dado el carácter ilegal del referéndum. Tal conjugación de factores permitió que se abriera una brecha y que los medios de comunicación pasasen a jugar un papel clave en la creación de esa nueva matriz de opinión, que

## **El movimiento sindical**

# entre el pueblo

**Detrás del comportamiento estatal no está de ninguna manera el objetivo de construir un movimiento sindical renovado o democrático**



actuó a su vez, como diría Habermas, en factor de retroalimentación sobre el sistema político.

En segundo lugar, los reacomodos que se produjeron dentro del propio movimiento sindical. Primero, el sindicalismo oficialista se dividió y sus principales dirigentes se opusieron a la conducta intervencionista del Presidente, por lo que su partido tuvo que formar un nuevo frente, las Fuerzas Bolivarianas de Trabajadores con muy pocos sindicatos de base. Segundo, el frente sindical del MAS, se enfrentó a su dirigencia y se declaró, primero, por la abstención en el referéndum y luego por rechazar la línea de apoyo al candidato gubernamental, dando muestras de una autonomía muy poco común en nuestro movimiento sindical. Tercero, al día siguiente de la realización de las elecciones, toda la directiva máxima de la CTV renunció a sus cargos, desapareciendo de la escena pública, y se dio paso a una Junta de Conducción Sindical Nacional que trajo una nueva imagen a la CTV, pues estaba compuesta por representantes de todas las

corrientes sindicales, pero con la particularidad de que eran en su mayoría asesores con formación universitaria quienes asumieron una conducta firme ante el gobierno, pero dispuesta al diálogo. Conjuntamente con el apoyo de la OIT lograron sentar a las FBT en la mesa de negociaciones y ello contribuiría a que finalmente éstas se vieran obligadas a participar en las elecciones internas de la CTV.

El tercer factor que jugó a favor del sindicalismo fue que los trabajadores pudieron sopesar la importancia de la instancia sindical una vez que, a causa de la actitud gubernamental, muchos patronos se aprovecharon para cometer atropellos desconociendo a la dirigencia sindical. Esto tuvo un efecto contrario al esperado por el Presidente, pues éste pasó a ser el responsable de su grado de indefensión.

Todos estos factores incidieron para que, cuando llegaron las elecciones de septiembre, la CTV hubiese recuperado espacio, credibilidad y legitimidad como organización representante de los trabajadores.

## El movimiento sindical entre varios fuegos

Hoy la situación no es la misma y para ello se han conjugado las acciones, tanto del gobierno, como de parte del mismo movimiento sindical.

La primera estrategia gubernamental después del referéndum, para debilitar a la CTV, fue nombrar al CNE como el ente encargado de organizar las elecciones, el cual en un primer momento hizo todo lo posible por postergar indefinidamente las elecciones, conscientes de la escasa base sindical de las FBT. Pero ante la presión pública y el peso del mismo referéndum que se le convirtió en un bumerang, tuvieron finalmente que fijarlas para octubre. La medida más trascendente fue la creación del Estatuto Electoral Sindical, porque éste sirvió para dismantlar la estructura electoral de la CTV y colocó la responsabilidad del proceso en las comisiones electorales de cada sindicato, federación y confederación, las cuales se deberían constituir en asambleas de trabajadores y habrían de reportar directamente al CNE. Esto tuvo graves implicaciones: primero, que las comisiones electorales no tuviesen en muchos casos composición plural, sino que dependiesen de quienes ejercían de antemano el control de cada sindicato y tuviese por tanto mayor posibilidad de manipular las asambleas, lo que, como era de esperar, exacerbó los conflictos inter-sindicales y favoreció en particular a Acción Democrática, que mantiene una fuerte estructura sindical y una larga experiencia en manejos irregulares. Y segundo, tal mecanismo acabó con la posibilidad de que ninguna otra instancia distinta al CNE pudiese tener una idea cabal de los resultados. Estos factores, junto con un saqueo directo del proceso en todos los espacios donde no podían ganar, fueron los que facilitaron que AD cometiera, en medio del caos, numerosas acciones de fraude y que las elecciones terminaran por dar una imagen total de caos y descomposición.

### ¿Qué podemos extraer de todo esto?

En primer lugar, quedó claro que detrás del comportamiento estatal no está de ninguna manera el objetivo de construir un movimiento sindical renovado o democrático, sino el de crear una nueva forma de corporativismo, un corporativismo semi-autoritario o incluso presidencialista, lo que exige que los actores afectos al Estado tomen el control del espacio de intermediación entre éste y los trabajadores, controlado hasta ahora por la CTV.

En segundo lugar, que AD ganó las elecciones, con fraude, aunque las hubiera ganado de cualquier manera, pero que perdió el movimiento sindical. Por un corto lapso de tiempo ese movimiento pareció actuar autónomamente, con conciencia para sí, pero ahora nuevamente actúa en función de intereses políticos. AD no podía poner en riesgo la consecución de su objetivo de contar con un frente desde el cual dirigir su política de oposición, independientemente de si ello favorece o perjudica a los trabajadores. Chávez le levanta la mano a Aristóbulo, Carmona a Ortega, ambos casos son expresiones del mismo fenómeno: la falta de autonomía del movimiento sindical.

En tercer lugar, las características de la campaña y los acontecimientos que tuvieron lugar en el proceso electoral mismo nos dan muestra de un movimiento sindical que en su conjunto sigue reproduciendo las mismas prácticas que en el pasado. Esa fue una campaña con una ausencia notable de propuestas programáticas; una campaña de epítetos y de descalificaciones del contrario. Y las debilidades se manifestaron también por parte de las fuerzas de izquierda opuestas al sindicalismo tradicional y al oficialista, siendo imposible que se pusieran de acuerdo; sólo Rodrigo Penso, del Movimiento de Trabajadores 1° de Mayo, estuvo dispuesto a declinar en su aspiración a presidir una plancha. Es decir, el peor enemigo del movimiento sindical sigue siendo él mismo.

En cuarto lugar, los resultados de estas elecciones, tanto de los sindicatos de base como de la CTV, nos ponen en cuestión la idea de que la democracia sea un interés real de los tra-

bajadores. En Venezuela, la corrupción y la ausencia de democracia se convirtieron en un verdadero problema cuando fueron identificados como los culpables de la pérdida de los beneficios que aportaba el Estado Benefactor y Chávez supo captar esa convicción en el imaginario de la población. No obstante, los resultados electorales parecen mostrarnos que en el momento de elegir a la dirigencia sindical el criterio que imperó fue el de escoger aquellos individuos o planchas que tenían mayor experiencia previa o que mayores reivindicaciones habían obtenido en el pasado, independientemente de sus afiliaciones ideológicas o de que hubiesen sido catalogados como corruptos o que hubiesen tenido un comportamiento anti-democrático. Esto nos plantea que en la subjetividad obrera la democracia en sí misma tiene un valor relativo. Tal vez los resultados en la CTV serían otros si la gestión gubernamental hubiese sido más exitosa, sin importar el hecho de haber ejercido una política autoritaria y contraria a la libertad sindical.

Para finalizar, toda esta experiencia muestra que el mecanismo democrático de por sí es sumamente frágil y que se requiere de un ejercicio de imaginación para ofrecer vías de acción paralelas que permitan un cambio cultural paulatino, donde el ejercicio democrático se convierta en una actividad cotidiana, y no sujeta a eventos espasmódicos. Ese pareciera ser uno de los más importantes retos que tienen las nuevas corrientes sindicales verdaderamente democráticas.

---

#### CONSUELO IRANZO

DOCTORA EN SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO POR LA  
UNIVERSIDAD DE PARÍS VII, PROFESORA-  
INVESTIGADORA DEL CENDES/UCV, MIEMBRO DEL  
PPI, NIVEL III.

**Tal vez los resultados  
en la CTV serían otros  
si la gestión gubernamental  
hubiese sido más exitosa,  
sin importar el hecho  
de haber ejercido una política  
autoritaria y contraria  
a la libertad sindical**